

LA HORA FINAL

Había oído tantos elogios de esta cinta y tan tentador me parecía su tema, su precioso tema, llamada a la cordura de los hombres, pro paz y pro repudio de las armas nucleares, que no vacilé en desafiar una vez más el riesgo de una desilusión. Pero, una vez más también, me sentí defraudado, ante un film del que había esperado mucho más. No tenía en esta ocasión el recurso de justificar mi desengaño en el hecho de haber leído previamente la obra, como otras veces me ha ocurrido, y sentir la disparidad de caminos de la imaginación de guionistas y director y la mía propia. No, esta vez no había leído la obra. Y, en cambio, tampoco conseguí, viendo la proyección, hermanar mi sentir con lo que me hizo suponer la propaganda y los elogios prodigados a la cinta.

¿Acaso soy demasiado exigente? ¿Por qué tan raras veces salgo satisfecho del cine? ¿Crucismo exacerbado?

No sé; en cuanto a la técnica cinematográfica soy muy tolerante, un poco por ignorancia, otro poco, porque sigo casi exclusivamente el desarrollo de la idea, en esto sí que soy exigente. Exijo lógica e integridad en el desarrollo de la exposición, y personajes enteros, cada uno en su esencia, sin grietas.

«La hora final» no es una mala película. Está bien, pero tiene excesivas grietas. Más, teniendo en cuenta la categoría del tema.

El protagonista debiera ser únicamente el horror y el miedo. El horror y el miedo de Australia, único reducto que se salvó con sus hombres del terrible cataclismo de una supuesta guerra atómica. Estos hombres saben sus horas contadas, porque no ignoran que vientos, nubes y aguas cargados de radioactividad les van cercando. Bastaba y sobraba esto para un éxito

de taquilla y para servir al propósito del film. En cambio, en la película, se ha diluido la angustia y la atención del espectador con un idilio más o menos romántico de problemático final, entre un apuesto comandante americano y una bella y desesperada australiana.

Las escenas y secuencias del film son también muy dispares. Al lado de escenas de auténtica calidad dramática, como la que nos descubre la intimidad de un hogar en los comienzos de la proyección o la que se desarrolla en el interior del submarino entre un científico y un joven teniente, hay escenas de una trivialidad manifiesta, como la de la estación, de la que se ha abusado hasta la saciedad en toda clase de películas.

Además, algo les falta a todos los personajes, para que consigan darnos esa angustia

metafísica que debe experimentar el hombre, ante la seguridad de una muerte cierta y cruel e inminente. Quizás, les sobre corazón y les falte alma.

Unos intentan aturdirse, otros enloquecen de puro miedo, y unos terceros ponen proa a la muerte, para encontrarla junto a los seres queridos. Pero nadie piensa en el más allá, no se ve en los ojos de nadie ni la trascendencia de un remordimiento ni una trascendente esperanza.

El panorama espiritual no puede ser más desolado, como desoladas aparecen en el campo del periscopio del submarino las imágenes de las ciudades vacías, en las que la radioactividad borró toda vida.

Un acierto: la terrible soledad de uno mismo con la vida y con la muerte.

L. d'A.

CHAMPAÑA Y
VINOS DE MESA

CAVAS HILL

MOJA

Vilafranca del Panadés

Representante:

Emilio Ribot

Rambla Vidal, 38 - 2.º

Teléfono 58 y 368

San Feliu de Guíxols

El próximo día 24 será el llamado Día de la Sardana. Así ha sido instituido por todas las agrupaciones sardanistas de Cataluña en un congreso, que de esta índole, tuvo lugar en Montserrat semanas atrás. Nuestra ciudad, de reconocida raigambre sardanista, tiene preparado para este día tan señalado su programa, que si bien sus organizadores lo desearían mucho más brillante, no por ello dejará de aportar el amor que por nuestra danza siente San Feliu.

«Amics de la Sardana», jóvenes entusiastas que se desvelan para que no falten nuestras cotidianas «ballades», tienen a su cargo esta jornada señalada, de la cual cabe destacar la ofrenda de dos ramos de flores en la tumba de nuestros llorados compositores Juli Garreta y José M.ª Vilá.

En la audición de sardanas una de ellas será señalada como la de «Germanor». Con ello los «amics» quieren significar que todos quienes en aquella sardana se encuentren danzando, lo hagan en una sola «rotllana». Sin distinción de castas, ni de inteligencias, ni de edades. Que la sardana de «germanor» sea bailada con el respeto, con el amor, con la elegancia, pero también con la humildad que nuestra danza se merece. Que ninguno se la tome como un pasatiempo, para contarle a la pareja, mientras dura la danza, alguna tonta necedad. O, en fin, que nadie haga uso de la sardana de «germanor» para hacer una demostración pública de exhibiciones sensuales, que sólo son propias para algún club nocturno, y no para «la dansa més bella de totes les danses que es fan i es desfan».

Espués con tales premisas que els «Amics» anuncian, por anticipado, la celebración del «Día de la Sardana», en el próximo 24 de este mes.